

EQUIPOS UNIVERSITARIOS

Secretaría Coordinadora Nacional

BOLETIN NRO. 1

MEDELLIN, OCTUBRE DE 1960

INFORMACION NACIONAL

De acuerdo con las noticias que hemos recibido, muy escasas por cierto, damos a continuación los datos sobre los equipos existentes:

Barranquilla: actualmente un equipo. Planean la organización de un seminario de orientación.

Bucaramanga: hay cuatro equipos por ahora, presididos por un Equipo Directivo compuesto por los jefes de cada equipo. En los días 19 y 20 de agosto tuvo lugar el Primer Encuentro Departamental de dirigentes. Hay un equipo de pre-universitarios.

Cali: existe un equipo que agrupa estudiantes de tres facultades. Actualmente se hallan empeñados en cooperar en la organización de la Gran Misión en el campo universitario. Proyectan extender el movimiento a los campos pre-universitario y femenino.

Medellín: existen, por ahora, siete equipos de universitarios y dos de pre-universitarios. La orientación está a cargo de un Equipo Directivo ayudado por una secretaria de cursos y otra de finanzas. Se ha llevado a cabo un curso para universitarios, uno de pre-universitarios y otro de obreros dirigido por militantes universitarios. Ha habido una reunión general de equipos y una jornada de formación para todos los militantes.

Pereira: existen dos equipos de pre-universitarios, cada uno con su asesor eclesialístico.

Popayán: se tiene actualmente un equipo único y se planea poder formar para fines de noviembre dos equipos más.

Secretaría nacional.

Esperamos informes sobre nuestro movimiento y también sobre la actualidad estudiantil en la nación, para publicar en el próximo Boletín. Así se facilita la coordinación a escala nacional, especialmente en lo referente a organizaciones estudiantiles, dirigentes, etc., como también en todos los problemas que hoy se agitan como autonomía universitaria, proyección de la Universidad en lo social, relaciones obrero-estudiantiles, etc.

Actas del primer encuentro.

Por correo se envió a todos los equipos el material completo sobre nuestra reunión de Manizales. Favor acusar recibo.

Documentos en preparación.

En preparación para próxima publicación están: 1. Una serie de meditaciones que sirvan para las reuniones de equipo y para uso personal de los militantes. 2. Un folleto sobre técnicas de descubrimiento, conquista y organización de los militantes. Se dará oportuno aviso y se avisarán los precios de ambas publicaciones.

Hay folletos disponibles sobre el Equipo (teoría práctica) a razón de \$ 1.00 (un peso) el ejemplar.

Finanzas.

Si cumplimos lo acordado en Manizales se podrá atender al sostenimiento del Boletín y habrá manera de editar algunos folletos en forma más económica. Confiamos en la buena voluntad de todos.

NOTICIAS INTERNACIONALES

PORTUGAL: Con gran éxito se realizó en Lisboa de la semana del 10 al 21 de agosto próximo pasado la ASAMBLEA INTERFEDERAL MIEC (Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos) correspondiente al año de 1960. El programa de trabajo se dividió en dos partes; la primera sobre el papel desempeñado por las federaciones del MIEC en la formación de sus miembros como dirigentes en el plano nacional e internacional, y como Pax Romana puede ayudar a las federaciones a desempeñar este cargo. La segunda parte estudió no sólo los problemas de orden administrativo, sino también la frecuencia de la Asamblea Interfederal que para el futuro será cada dos años.

Como representante de Colombia a este evento, asistió becado por Pax Romana uno de nuestros militantes, el Sr. Rodrigo Guerrero (Presidente del Equipo de Cali), quien además visitó en vía de instrucción los demás países Europeos.

PAX ROMANA: Se escogió a Colombia como sede para realizar el próximo año y posiblemente en julio, un Seminario de Formación sobre problemas y Situación Social en Latino-América. La parte Administrativa le corresponde a nuestro movimiento; la organizativa al equipo del P. Lebrét y las finanzas a Pax Romana. Asistirían Universitarios representantes de las federaciones de todos los países Latino-Americanos.

CHILE: Desde el 24 al 31 de julio de 1960 se realizó el IV Encuentro Regional de la Zona del Pacífico, correspondiente a las federaciones de Pax Romana. Lugar: Santiago de Chile. Asistieron: delegaciones de Bolivia, Chile, Ecuador y Perú y en calidad de observadores Colombia y Uruguay. El representante nuestro fue el Sr. Ricardo A. Mans (Militante del Equipo de Cali). Organización: estuvo a cargo de la AUC de Chile. Temario: fue esencialmente formativo y comprendió las siguientes partes: Espiritualidad del Laico, Formación Temporal, Acción Temporal, Vida Espiritual, Vida Apostólica y Acción Católica Universitaria.

BRASIL: En el pasado mes de julio se realizaron en el Brasil (Rio y Sao Paolo) varios congresos anuales de la Juventud Estudiantil Católica Brasileña. Fueron invitados a estos eventos los demás países latino-americanos. En representación de Colombia asistieron los señores Héctor León Mejía y Rodrigo Correa (militantes de los equipos de Medellín).

Reuniones: Encuentro nacional. Participantes: todos los equipos regionales del Brasil y un delegado por cada país.

Temario: Sentido del movimiento, la Universidad frente a una realidad brasileña, ideal histórico y su fundamentación teológica.

Congreso Nacional: Participantes: Militantes de todo el Brasil y países invitados.

Temario: La Iglesia en el Brasil, la Universidad y la sociedad, actuación de JUC, visión histórica crítica de JUC en sus 10 años de existencia.

EL SENTIDO DE NUESTRO MOVIMIENTO

POR: PLINIO DE ARRUDA SAMPAIO

(Traducción y adaptación del original)

Recomendamos la lectura y meditación del siguiente artículo a todos los militantes.

"Los fines del movimiento son: la gloria de Dios y la salvación de los universitarios, la transformación y la santificación del medio estudiantil". (Bases comunes).

El cristiano en el Misterio de la Iglesia.

Por la fe sabemos que Dios creó el mundo para santificarlo en Cristo.

Por la fe sabemos también que esta obra de la creación y de la santificación no está íntegramente realizada. Dios quiso asociarnos a ella. Nosotros, en cierta manera, completamos la creación del mundo (por el honrado esfuerzo en nuestras tareas temporales) y la santificación del mismo mundo obrada por Cristo (por medio de nuestro apostolado misionero).

Estamos, pues, llamados por nuestra fe a participar de un misterio y esta perspectiva nunca debe estar ausente de nuestro compromiso cristiano.

"Restaurarlo todo en Cristo" es la misión de la Iglesia y del cristiano.

Para el cristiano son dos las tareas especiales que esa misión implica: la construcción de un mundo humano y la santificación de ese mundo. Vale aquí recordar que las dos tareas son simultáneas.

Los equipos y la animación de lo temporal

En frente a la primera, que es una tarea de orden temporal (transformar el medio universitario), transformar las estructuras sociales, aumentar el patrimonio científico y cultural de la humanidad, el movimiento tiene apenas un papel de animación.

Animar es recordar a los cristianos universitarios el deber primordial de participar juntamente con los demás hombres en la labor de construcción de un mundo humano, esto es, al servicio del hombre. Es mostrar cuán necesario es un mundo humano para que los hombres puedan recibir más fácilmente el mensaje de Cristo. Es mostrar cómo estructuras viciadas impiden a la humanidad marchar hacia Dios.

Animar es también preparar a los militantes para las tareas temporales y dar el apoyo fraternal del equipo a los que ya están comprometidos en acciones temporales.

No corresponde a nuestro movimiento crear un paralelismo cristiano de lo que ya se realiza en el campo natural. Mucho tiempo se pensó que este era nuestro trabajo. Es el período llamado de las obras. La comunidad cristiana quiere hacer "cristianamente" lo que los demás hacen "humanamente": la gimnasia, la música, el teatro, el cine, el sindicalismo, etc.

Gracias a Dios ya comenzamos a comprender que la tarea de ejecutar, de organizar la práctica del deporte en una facultad no corresponde a los equipos en cuanto tales, sino que les corresponde hacer que los militantes comprendan el valor del deporte, inclusive para su equilibrio espiritual, y que, juntamente con sus demás compañeros y en su calidad de universitarios, van a realizar, a participar, a

ser responsable de una buena organización de los deportes en su facultad.

Tenemos que reconocer que es imposible (y ni siquiera deseable) copiar cristianamente para uso de los cristianos, todo lo temporal. En consecuencia, estamos obligados a reconocer el valor propio de todo aquello que es humano (y que también está llamado a una perfección en su orden) y procurar animar cristianamente aquellas actividades. Cómo? A través de la presencia del militante en ellas. Es la presencia del militante en la masa lo que hace brillar en ella a Dios a quien él lleva en su corazón. Si él no lleva a Dios en su corazón, ni aprovecha estar en medio de la masa, ni bautizar la actividad.

Cuanto menos obras emprenda el movimiento, más libre estará para dedicarse a su tarea de animación y de santificación del medio universitario.

Los militantes, en cuanto universitarios deben juntamente con los demás compañeros, asumir las tareas de construcción de una verdadera comunidad universitaria.

La animación que el movimiento hará, consistirá en mostrarles las tareas y moverlos y ayudarles a realizarlas.

Los equipos y la santificación del medio.

En frente a la segunda tarea del cristiano y de la Iglesia: santificar el mundo, los equipos tienen un papel de organización. No sólo animan, también organizan. Organizar consiste en asociar a los cristianos universitarios al apostolado esencial de la Iglesia que es el apostolado misionero. En qué consiste ese apostolado?

Consiste en transmitir la vida cristiana y hacerla, antes que nada, posible y deseable a todo hombre y a toda comunidad humana.

La vida cristiana no es posible sino en la Iglesia. Es preciso, por tanto, que las riquezas de Cristo y de su Iglesia, riquezas de luz, de fuerza, de vida, de amor, de comunidad, de sacramentos, sean conocidas realmente, estén a la disposición inmediata de las personas y de las comunidades humanas, en respuesta a los verdaderos problemas cotidianos, en el medio mismo de las influencias reales, a la altura de las comunidades humanas.

Haciendo posible el cristianismo.

La primera exigencia, pues, es que los equipos presenten en el medio universitario un cristianismo posible, esto es, una respuesta a los verdaderos problemas cotidianos que los universitarios plantean. En otras palabras: es preciso que llegue a los universitarios el mensaje de Cristo, el evangelio como respuesta al problema del hombre, de la miseria humana, de la condición de la humanidad.

Porque la verdad es que muchos no son cristianos hoy porque desconocen totalmente el hecho de que el evangelio tiene una clara respuesta a sus problemas personales, a los problemas del hombre y del mundo de hoy.

Todo esto podemos llamarlo descristianización.

El universitario sólo podrá conocer el mensaje evangélico si aquellos que lo conocen lo muestran. Luego el militante necesita saber el

evangelio y manifestarlo. Y manifestarlo de tal manera que el mensaje del evangelio respondá a un problema real que el universitario esté sintiendo.

Pero hay maneras y maneras de decir las cosas.

El lenguaje de la militancia debe estar desprovisto de cualquier preocupación apologetica y de cualquier aparato destinado a "dorar la píldora". Parece importante, eso sí, que tal lenguaje sea adecuado al tiempo y al medio.

"La Acción cristiana brota de la caridad, pero deberá tomar necesariamente formas humanas, que varían según las civilizaciones. Lo que Dios dice en el silencio, el hombre lo repite con fórmulas humanas, empleando un vocabulario y una gramática existentes. Imposible escapar a esta ley de encarnación o de adaptación sin traicionar la confianza de Dios que espera que el hombre sea su "colaborador", "obrero juntamente con El". (Perrin. Las leyes de la acción cristiana, pág. 10).

Pero debemos guardarnos de la manía de dar lecciones de cristianismo a los compañeros.

"Es preciso considerar que muchas veces el apóstol, persuadido de que tiene una riqueza que dar, se apresura a transmitirla y algunas veces a imponerla. No es esto lo que le pide Dios. Es acoger a los demás, antes que nada, recibirlos cerca de sí, hacerlos participar de su vida. "Cristo es Padre perfecto, no principalmente porque dio algo por la humanidad, sino porque la acogió y la asumió totalmente".

Acercarse a los hombres, hacerse uno de ellos, hacerse místicamente uno de ellos, son las etapas indispensables de todo sacerdocio. Estas etapas son superadas por el conocimiento cada vez más profundo de los demás, en la fe y en el amor. Cuando por fin, se comprende que es necesario, antes que nada, amar así pura y simplemente, "ser" (estar cerca de ellos, con ellos, ser ellos) y no "hacer", entonces Dios, desde el interior, puede comenzar a hacerlo todo".

Debemos simplemente procurar vivir en nosotros la solución cristiana de los problemas cotidianos que nos afligen y que afligen a nuestros compañeros.

Esto es una respuesta y una manera muy convincente de decir las cosas. Así hacemos posible la vida cristiana, porque quien sabe lo que Cristo dice y lo que El quiere, tiene la posibilidad de acercarse a El.

Es bueno considerar también que el apostolado más eficaz no será siempre la evangelización explícita y directa, sino que consistirá frecuentemente en esa educación adaptada y progresiva que encamina realmente hacia Dios y que prepara la revelación de su verdadero nombre.

Haciendo el cristianismo deseable.

No basta hacer posible la vida cristiana. Es necesario dotarla de una gran fuerza de atracción, hacerla deseable. Esto se hace por el testimonio personal del militante, por el testimonio comunitario del equipo de militantes.

La presencia real efectiva de la Iglesia en el medio universitario se reconocerá por ese testimonio colectivo de amor dado por los discípulos de Cristo, que viven en dicho medio.

"Mirad cómo se aman", este fue siempre el grande escándalo operador de conversiones.

Ezigencias de un testimonio auténtico.

Qué es un testimonio?

Parece muy importante reflexionar sobre este punto, y se tiene aun la impresión de que es la falta de un sentido más profundo de testimonio cristiano lo que explica fenó-

menos más o menos graves: ciertas rupturas entre el medio y el movimiento, cierta ausencia de lo sobrenatural en la acción de muchos militantes, ciertas defecciones inexplicables de ex-militantes cuando salen de un equipo y vuelven al contacto con la vida profesional y familiar.

Tal vez convenga, por esto, analizar más detenidamente lo que es este testimonio, aunque esta tarea no sea fácil porque se corre el riesgo de caer en palabras vacías de contenido, en fórmulas de cajón, maneras de repetir, pero estériles.

Antes que nada, *el testimonio del militante es una respuesta personal de un cristiano a un llamado de amor a Cristo.*

Toda la acción del militante, toda su vida de equipo sólo tiene un sentido en esa perspectiva, en la medida en que todo, las reuniones de equipo, las responsabilidades gremiales-todo, en fin, gire al rededor de esa relación personal entre el militante y Cristo. Esto no es en manera alguna fácil de conseguir. Difícilmente conseguiremos deshacernos de nuestra "carnalidad", revestirnos del "hombre nuevo" de que habla San Pablo. Es durísima la ascesis que muy probablemente durará toda nuestra vida y constituirá el itinerario de nuestra santificación. Porque no debemos olvidarnos de lo que somos: una naturaleza humana caída. Muchas veces pensamos que estamos haciendo labor de militantes porque estamos frecuentando un club que nos agrada, proyectando recuerdos de la infancia, haciéndonos conocer... Y muchas veces conseguimos engañarnos a nosotros mismos durante un tiempo.

Es preciso cuidar siempre y primordialmente de la purificación de nuestro testimonio. Es preciso que el movimiento se organice de tal modo que facilite a cada uno de los militantes ese trabajo de purificación interior. Esto nos llevaría a comprender el cristianismo como un misterio y no como una fórmula mágica.

La consideración de este problema del testimonio cristiano sacaría muchas veces al militante de un cierto *turbellino de actividades* que dificultan el crecimiento de la vida interior, el contacto cada vez más íntimo con Cristo. Pero, por otro lado, le hace aprovechar al máximo el contenido espiritual de cada una de sus actividades apostólicas.

En el movimiento necesitamos considerar ese problema para no forzar un ritmo de actividades que dificulten al militante esta búsqueda de un contacto mayor con Cristo.

El problema de la formación en la acción.

Y aquí tocamos, tal vez bajo otro aspecto, el problema de la formación en la acción. De hecho, la militancia de los equipos exige acción, y es a través de la acción como el militante se forma. Sólo la acción podrá hacerle adquirir una serie de virtudes y conocimientos esenciales a su acción apostólica y a su propio desenvolvimiento espiritual. Pero no es cualquier acción la que forma, ni es la acción en sí misma capaz de realizar una formación completa. Para que la acción forme, es preciso que sea bien consciente en el militante su motivación sobrenatural, que sea fruto de la comunicación del militante con Cristo.

Por otro lado, algunos militantes más antiguos han hecho una observación muy curiosa: a menudo el militante no agota todas las riquezas que podría sacar de su acción porque la encara a través de una perspectiva falsa. Preocupado por obrar pronto, por obrar en un sentido bien determinado (sentido que él determina "a priori"), frecuentemente antes de tomar cualquier contacto con la realidad, el militante no llega siquiera a conocer bien la realidad sobre la cual va a actuar. Resultado: desajuste entre su acción y las necesi-

dades concretas y empobrecimiento del militante, que obrando en una "realidad" que él construyó y no en la verdadera, queda imposibilitado para aprender realmente en la vida.

Impedir al militante obrar, sin preocuparse de que su acción sea un *desbordamiento* de su vida interior, sin referir esa acción continuamente a su inspiración evangélica, sería falsear la naturaleza misma del movimiento.

No es cierta eficiencia natural lo que debemos procurar, como virtud suprema. Esta consistirá siempre en crecer realmente en el amor de Dios.

Cada acción debe ser inspirada en el Evangelio, debe ser el fruto de una reflexión profunda *entre la realidad que se ve y la verdad que el evangelio muestra*. Si esto no se viere de una manera clara, parece muy difícil que la acción forme al militante.

La acción, que necesita ser eficiente, la preocupación por el cambio de las estructuras, la preocupación por resolver los problemas concretos del medio —todas ellas válidas y esenciales al militante y al movimiento— no nos deben hacer perder el sentido sobrenatural de nuestra vida, el mensaje de vida eterna que el evangelio trae.

El testimonio en la vida cotidiana.

Da testimonio el militante que vive correctamente, esto es, el que en su vida de todo el día obra de acuerdo, en conformidad con lo que el evangelio enseña. Da testimonio el militante que obra con rigurosa pureza de intención, es decir, aquel que, como dice el P. Lebre: está enteramente enfocado a su objetivo. Es aquel que da pruebas de extrema lealtad con todo lo que hace. Es aquel que busca a sus compañeros para hacer deporte y hace deporte él mismo.

Da testimonio el militante que no es superhombre, que no tiene soluciones improvisadas para todo, que no tiene lecciones de moral en la punta de la lengua, sino que acepta siempre a los demás, los acoge con todas sus miserias, que no capitula, ni dice que pacta con los errores de otros, sino que está siempre a su lado como amigo y hermano.

El universitario ve en el compañero a un hombre igual a él, que vive en un mismo medio, en unas mismas condiciones, sufriendo unos mismos problemas, cargando un mismo peso de unas mismas miserias, el universitario que ve al militante vivir en la caridad sin desespere, sin conformismos, sin idealismos utópicos puede sentirse atraído por aquella forma de vida, por la tranquila seguridad que sin querer ostenta aquel que vive de la fe y de la esperanza en Jesucristo.

Esto es lo que podemos considerar *hacer el cristianismo deseable*. Los equipos lo hacen en la medida en que *asocian, suscitan y vigilan la pureza de estos testimonios personales*. El universitario que ve al militante, que ve cómo el equipo difunde la vida cristiana que brota dentro de él, puede sentirse atraído por aquella forma de vida, puede desear aquella comunidad.

El testimonio personal del militante y el testimonio comunitario del equipo constituirán, por sí solos, y en la medida en que fueren auténticos, un llamamiento, una invitación muy fuerte que Cristo dirige al universitario.

La respuesta a este llamamiento, es decir, la conversión a la vida cristiana es la respuesta de una persona libre a un llamamiento de amor dirigido por Dios.

El apostolado no consiste en provocar esa respuesta de amor por presión o por sorpresa.

Los equipos, por el testimonio de los militantes, asociando y rehaciendo las comunidades pequeñas de universitarios, irán consiguiendo a través de un trabajo lento, profundo y misterioso, colocar de nuevo a Cristo en

un medio sociológico que desertó de El hace tiempo.

Concluyendo.

Comprender el apostolado de los equipos en esa perspectiva ha parecido a algunos ex-dirigentes y a mí personalmente, lo que nuestro movimiento más necesita actualmente. El análisis de nuestra acción en el pasado, el examen del comportamiento de muchos antiguos militantes, la meditación de nuestras dificultades personales después de nuestro período de formación, hicieron que pensáramos que era útil al movimiento la explicación de estos problemas.

Tememos que el movimiento tienda a cierto "humanismo", vale decir que haya una tendencia a comprender la JUC como un partido, un club, que la gente tiene que hacer triunfar a toda costa.

Necesitamos comprender que el apostolado no consiste efectivamente en hacer conversiones más o menos numerosas, sino en dar a todos, sin excepción, la conversión posible y deseable. Esto es a un tiempo una liberación y una exigencia. Una liberación, porque no hemos de medir nuestra eficacia apostólica por el número de conversiones realizadas. Pero es sobre todo una exigencia, porque el apostolado no tiene límite, consiste estrictamente en evangelizar a todas las creaturas, todas las naciones del mundo.

Una línea de acción de los equipos basada en el testimonio, libertará al movimiento de sectarismo, intolerancia y estancamiento.

Nos pareció también necesario insistir en la necesidad de hacer que el militante asuma las tareas temporales de su medio. El movimiento ya ha adquirido esta noción, ya obra, ya está consolidada la idea de que el militante es responsable de lo temporal, por la reforma de las estructuras viciadas que dificultan la vida humana y cristiana.

Nos pareció que llenaría más específicamente el sentido del movimiento el examen de la dimensión espiritual de esa responsabilidad.

También evitamos una presentación del movimiento como método lleno de técnicas y sutilezas teóricas. Los equipos, en cuanto grupo social que actúa sobre otro grupo social, están sometidos a las diversas leyes sociológicas ineludibles. Para que su acción sea eficaz, es necesario que domine algunas de esas leyes.

Necesita tener un método, una técnica. Sin embargo, lo que hace el movimiento no es obrar según una determinada técnica, sino sobre todo la calidad y la cantidad de vida cristiana que tenga dentro de sí. Entendámonos: no se debe despreciar el método, no se debe esquivar la realidad que el movimiento debe perseguir. Tengamos siempre presente que no encontraremos nunca el método ideal para convertir personas o hacer cristianos medios no cristianos. Deberá haber siempre una investigación de métodos, deberá haber un estudio de estructuras del movimiento y del medio, tendremos siempre que aprender a hacer círculos. Pero pensar que por el hecho de saber hacer un círculo o conocer la estructura del movimiento uno es buen militante, está muy lejos de la verdad.

El hecho aparentemente paradójico es que, a pesar del esfuerzo continuo de mejoramiento de métodos y técnicas de apostolado, debemos buscar primero el reino de Dios. Lo demás, nos será dado por añadidura....

El sentido del movimiento, en consecuencia, a mi modo de ver, es este:

LOS EQUIPOS ASOCIAN A LOS CRISTIANOS QUE DESEAN VIVIR PROFUNDAMENTE SU CRISTIANISMO Y TRANSMITIRLO A SUS COMPANEROS, PORQUE ESTAN INTIMAMENTE CONVENCIDOS DE QUE SOLO CRISTO LOS LIBERTARA Y LOS PODRA HACER VIVIR EN LA VERDAD.